

EL DIAMANTE DE FUEGO

Diseñar un proyecto arquitectónico siempre implica dar un paso hacia el vacío. Uno puede soñar, proyectar, ejecutar y el resultado invariablemente se presenta con un grado de sorpresa, mismo que continúa transformándose según el uso que se le dé. No por nada se dice que el tiempo es el juez más justo.

Al plantearnos el diseño del Estadio Alfredo Harp Helú, el reto consistió, por un lado, en desarrollar una estructura lo suficientemente inteligente y equipada para albergar un evento masivo con más de 20,000 personas a la vez; y por otro, en generar un espacio público de encuentro y pertenencia, para los habitantes de la Ciudad de México. Fue importante entender que la zona del juego no tenía por qué estar apartada de las experiencias comerciales, sino que precisamente su interacción sería una oportunidad para crear espacio que rompieran con la enorme escala del edificio, y así dar pie a pequeñas intimidades. Entendimos que, aunque los juegos son y serán siempre protagonistas, el estadio es -ante todo- un lugar para la gente. Por esta razón, además de ser la principal sede del béisbol en México, el Estadio AHH ofrece una gran colección de arte, un museo dedicado a la afición deportiva y espacios de convivencia que otorgan al inmueble su propia personalidad.

Cuando Alfredo Harp Helú nos ofreció la oportunidad de desarrollar lo que se convertiría en la casa oficial de los Diablos Rojos del México, supimos que en nuestras manos estaba la responsabilidad de llevar a cabo un sueño para un equipo -tanto como para su público- con más de ochenta años de trayectoria. No podríamos estar más agradecidos por la confianza que Don Alfredo puso sobre nosotros, por el entusiasmo con el que abrazó la visión de este proyecto con la libertad absoluta que nos dio para crear.

Jamás nos imaginamos que el edificio no solo cumpliría con nuestras expectativas, sino que cobraría una vida propia. Hoy, la cubierta en forma de tridente se ha convertido en uno de los logotipos más representativos de los Diablos Rojos; la asistencia ha aumentado significativamente en comparación con los estadios anteriores; y la Ciudad de México ha abrazado al edificio como parte de su iconografía contemporánea. Como arquitectos, nos llena de orgullo saber que el mayor éxito de este proyecto, recae en su capacidad de responder a las necesidades -y a la imaginación- de sus visitantes.

Alonso de Garay
Francisco González Pulido

TALLER ADG

Taller ADG es un despacho de arquitectura cuya práctica se basa en la colaboración interdisciplinaria y en los procesos transparentes. Fundado en 2013 por Alonso de Garay, sus proyectos de arquitectura, planificación urbana y paisaje, destacan por la limpieza de sus formás y el uso de materiales en su estado más elemental, así como la búsqueda de un resultado honesto, detallado y relevancia social.

FGP Atelier

FGP Atelier es una práctica intercontinental con base en Chicago, fundada por el arquitecto mexicano Francisco González Pulido. Su misión es contribuir al progreso social y económico de las ciudades a través de la alineación del diseño y la ciencia y la tecnología. Su trabajo se guía por los principios de la transparencia, apertura y libertad; valores que se reflejan tanto en sus procesos y colaboraciones, así como en los espacios que surgen de esa interacción. Un sentido de lógica, intuición, investigación científica y colaboración multidisciplinaria conducen la experiencia espacial de una arquitectura que responde a la ecología, atmósfera, confort, economía, contexto cultural y tecnológico. El atelier busca la disolución de intervenciones arquitectónicas, con el objeto de centrar el discurso en el valor de la existencia humana y de lograr que la experiencia predomine sobre la tipología.

1940 – 1953 PARQUE DELTA

HISTORIA GENERAL

Ubicado en la colonia Piedad Narvarte de la Ciudad de México, el Parque Delta -o el “Parque de Madera”- se fundó en 1928. Durante sus primeros años, sin ser casa de algún equipo en específico, albergó la mayoría de los partidos de la recién creada Liga Mexicana de Beisbol.

Tras su remodelación a cargo de los arquitectos Gonzalo Ruiz y Manuel Islas Fernández en 194, mismos que construyeron el Asturias, el Nuevo Parque Delta se volvió casa de los dos equipos debutantes del circuito: los Azules de Veracruz y los Rojos del México.

DATOS RELEVANTES

La construcción del parque se hizo posible gracias a la gestión de Manuel Núñez, jefe de deporte de la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza. El nombre del parque se estableció por Luis Rocha Ochoa, el entonces secretario general del Sindicato de Electricistas; la palabra DELTA cobra origen de las siglas del Deportivo Empleados Luz Tranviarios Anexos.

El 16 de mayo de 1946, el beisbolista estrella de la MLB, Babe Ruth, fue invitado por don Jorge Pasquel para ofrecer la última exhibición de bateo en su vida.

1955 – 2000

Parque Deportivo Seguro Social

HISTORIA GENERAL

Luego de que una de las tribunas de madera colapsara causando la muerte de dos jóvenes aficionados, el Parque Delta se vendió al INSS, quien se encargó de demolerlo y en su lugar construir el Parque del Seguro Social, también conocido como “La Catedral del Beisbol” y “El Coloso de la Narvarte”. El proyecto fue diseñado por el arquitecto Luis González Aparicio.

En marzo de 1955 el estadio se inauguró con un partido de los Gigantes de Tokio y la Selección Mexicana, abriendo paso para el que hasta entonces sería el mayor escenario de beisbol en todo el país. Durante cuarenta y cinco años, el Parque del Seguro Social fue testigo de grandes eventos nacionales e internacionales y logró que el beisbol se posicionara como uno de los deportes más jugados de México. Los Diablos se coronaron doce veces en este estadio.

Con un aforo para 25,000 espectadores, albergó a los dos grandes equipos capitalinos: Los Diablos Rojos y los Tigres de México quienes se enfrentaron una y otra vez hasta el partido de clausura que se llevó a cabo el 1 de junio de 2000 y en el que resultaron los Diablos 9 – 7. Un año antes el estadio se había vendido para que en su lugar se construyera el centro comercial hoy conocido como Parque Delta, en conmemoración del antiguo estadio de beisbol.

DATOS RELEVANTES

Martin Vidal, jefe de mantenimiento del Parque del Seguro Social, fue quien tuvo la idea de pintar las butacas del gran estadio, mitad rojo y mitad azul, buscando que los aficionados a los dos equipos sintieran mayor arraigo a sus colores.

Fue en este parque en donde se popularizaron los famosos tacos de cochinita, que hoy en día se consideran obligados por cualquier fanático del béisbol. La peculiar combinación del tradicional platillo yucateco y el guacamole, han acompañado a los Diablos en todos sus estadios a partir de entonces.

2000 – 2014
Foro Sol

HISTORIA GENERAL

Localizado dentro del complejo Ciudad Deportivo Magdalena Mixihuca, el foro Sol se inauguró a media temporada en julio del 2000, con lleno absoluto.

Luego de que los Tigres, el eterno rival de los Diablos Rojos se mudaran a Puebla en el año 2002: el estado que adoptó el sobrenombre de “El infierno Solar” pues por primera vez sería exclusivamente la casa de los capitalinos quienes permanecieron ahí por catorce temporadas.

El Foro Sol también recibió varios juegos de exhibición de las Grandes Ligas entre ellos: los Piratas de Pittsburgh vs las Mantarrayas de Tampa Bay (2001), los Mets de Nueva York vs los Dodgers de Los Ángeles (2003) y los Marlins de Florida vs los Astros de Houston (2004).

Debido a su gran capacidad de aforo, el Foro Sol se convirtió también en la principal sede de eventos masivos de la Ciudad de México, recibiendo artistas musicales como The Rolling Stones y Radiohead además de festivales como el Vive Latino; actividades que afectaron gravemente la temporada de béisbol, obligando a los Diablos Rojos a buscar otras sedes para jugar como locales.

Con el anuncio del regreso de la Formula 1 a México, los escarlatas volvían a tener la amenaza de quedarse sin hogar.



DATOS RELEVANTES

La capacidad del aforo del Foro Sol nunca se confirmó, aunque se calcularon entre 28,000 y 30,000 espectadores en el séptimo juego de la Serie Final del 2002.

Tal como ocurrió en el Parque del Seguro Social, el México salió del Foro Sol en calidad de campeón de la Liga Mexicana.

2015 -2018

Fray Nano

HISTORIA GENERAL

El estadio de Fray Nano fue un proyecto provisional para que los Diablos Rojos pudieran jugar mientras su casa permanente se construía. Tras la remodelación realizada por Taller ADG, este estadio, uno de los más tradicionales del béisbol amateur en la ciudad, conquistó rápidamente a la afición mexicana a pesar de contar con solo lugar para 4,500 espectadores, ofreció una cercanía al juego contrastante con la del Foro Sol.

Los Diablos Rojos inauguraron su casa temporal el 3 de abril de 2015 con un encuentro ante los Toros de Tijuana, aunque su primera victoria fue unos días después cuando vencieron 8-2 a los Broncos de Tamaulipas.

DATOS RELEVANTES

El estadio lleva por nombre el pseudónimo de Alejandro Aguilar Reyes, cronista deportivo y fundador de la Liga Mexicana de Beisbol.

Los Diablos Rojos conquistaron el tricampeonato de la Liga Invernal Mexicana, circuito que se pudo crear gracias a que el equipo tenía control del terreno de juego de tiempo completo.

EL DIAMANTE DE FUEGO

Tan pronto como Alfredo Harp Helú lanzó la bola inaugural en el 2019, el estadio que



MUSEO DIABLOS



lleva su nombre se convirtió en un destino favorito de la Ciudad de México, para locales y foráneos por igual. La intención inicial de construir un estadio que fuera responsivo a su entorno, se visibiliza en los espacios que se crean entre las estructuras piramidales, que enmarcan de cierta forma, a la ciudad como si se tratara de ventanas urbanas que permiten el flujo y la retroalimentación entre el recinto y su contexto con vistas sin obstáculos al campo. Esta continuidad también está presente al interior gracias al anillo que conecta las gradas y los servicios subyacentes que favorecen la operación del inmueble al margen de la experiencia del visitante.

El uso del color refiere ciertos periodos históricos de la arquitectura en México. Los tonos rojos se asemejan al tezontle con el que se construyeron numerosos recintos y plazas en la época colonial, mientras que el tono de las pirámides alcanza un gris muy profundo muy similar al de las construcciones prehispánicas en el Valle de México. Sin embargo, al caer la noche el espíritu del pasado se desmaterializa y los paneles se convierten en enormes reflectores que iluminan y dan vida al estadio.

En todos sus sentidos, este estadio es un compromiso con México; es una celebración al béisbol y a la pasión que reúne a peloteros y aficionados. La nueva casa de los Diablos Rojos será testigo de un sinfín de anécdotas, récords y recuerdos. Nos llena de orgullo ser parte de esta historia ¡Bienvenidos al Diamante de Fuego!

DISEÑO CONCEPTUAL

A cargo del Taller ADG, liderado por Alonso de Garay y FGP-Atelier, liderado por Francisco González Pulido, el diseño del Estadio Alfredo Harp Helú se rige por el concepto de la dualidad. Bajo esta premisa, el basamento del estadio retoma los principios arquitectónicos del juego de pelota, como una referencia a nuestro pasado prehispánico. La explanada de acceso, diseñada para recibir a unas 20 mil personas, funge a su vez como una gran plaza pública, que da la bienvenida no sólo a los espectadores del juego, sino a toda la Ciudad de México, la gran Tenochtitlán. Una serie de estructuras piramidales a base de roca volcánica rodean el área de juego, que se observa desde las gradas y zonas comunes como un recinto ceremonial; pero cuya construcción a nivel subterráneo, también es un guiño al infierno, exclusivo de los Diablos Rojos.

La techumbre, por contrario, desde su aparente ligereza y transparencia apunta hacia el cielo, contrastado con la pesadez terrenal y buscando apropiarse del futuro del país, haciendo del tridente un ícono instantáneo de la Ciudad de México. Extendida más allá de las gradas, la cubierta modular de membrana arquitectónica flotada, permite la entrada de luz natural sin obstruir el panorama, acogiendo a los visitantes, más nunca aislándolos del entorno.

Esta disolución entre lo que sucede al interior y al exterior del estadio AHH, fue esencial durante el proceso de colaboración entre Taller ADG y FGP – Atelier, quienes procuraron alejarse del concepto del “espacio como contenedor” que se activa única y exclusivamente durante las horas de juego y que queda en abandono el resto del tiempo. Para lograrlo, se recurrió al uso de celosías y de materiales traslúcidos que permitieran flujo y visibilidad; se incorporaron jardines y plazas específicamente para el peatón; se incluyeron murales y elementos artísticos junto a un espacio que no sólo atendiera al entretenimiento, sino que su diseño permitiera la práctica de beisbolistas amateurs y fomentara las actividades comunitarias al tiempo que respeta el entorno como parte del complejo deportivo Magdalena Mixihuca.

PROCESO DE CONSTRUCCIÓN

La construcción del Estadio Alfredo Harp Helú, se realizó a lo largo de tres años, sobre un terreno de más de 75,000 metros cuadrados y utilizando materiales en su mayoría de origen nacional. El espacio asignado dentro del complejo deportivo de la Magdalena Mixihuca, como tantos en la Ciudad de México, representó un reto en mecánica de suelos, ya que para equilibrar la edificación se necesitaron más de mil pilotes hincados a más de cincuenta metros de profundidad, dado el origen lacustre del Valle de México.

Las seis pirámides truncas que flanquean el área de juego se construyeron con paneles modulares de concreto con apariencia de roca volcánica. Estas estructuras contribuyen a reducir la temperatura ambiental, de tal modo que no fue necesario instalar un sistema de climatización reduciendo así el consumo energético a su interior. Las mismas pirámides actúan como soporte para la cubierta, realizada con membrana PTFE, que flota a 35 metros de altura y cuya forma aerodinámica responde a los requisitos de diseño, además de cubrir estándares de seguridad estructural y los coeficientes sísmicos de la Ciudad de México.

El PTFE utilizado, además de ofrecer una excelente protección, filtra durante el día la luz natural y funciona como reflector durante la noche, características que permiten un ahorro en consumo eléctrico debido a la reducción del 30% de las luminarias regularmente requeridas para un proyecto de este tipo. El diseño de la estructura de acero como soporte, con sus amplios voladizos, permiten una visual muy limpia desde cualquier punto del estadio hacia el campo.

El área de juego se cubre con materiales de última generación empleando pasto sintético, arcillas, fibra de coco, sobre un avanzado sistema de rápida filtración y muy bajo mantenimiento, lo anterior permite reanudar el juego en pocos minutos y recuperar la captación para uso en el mismo estadio y riego de áreas verdes.

La particularidad en el diseño del EAHH fue su monumentalidad a partir del gran reto de ingeniería, resultó con la aplicación de técnicas modulares al utilizar, en su mayoría, elementos prefabricados.